

CAPITULO XXXVI.

ARGUMENTO.

Confirma Eliú lo dicho, añadiendo que por la consonancia que tiene la virtud con la divina bondad, y la disonancia que hace con ella el vicio, Dios no puede menos de premiar á los buenos y castigar á los malos. Que si tal vez aflige á los justos, es para purificarlos de algunas imperfecciones, sin las cuales dificultosamente se puede pasar en esta vida miserable: mas si ellos se dan por entendidos y se apartan de los males, luego derrama Dios sobre ellos muchos bienes. Y después de esto, exhorta á Job á que no quiera averiguar las causas y razones de los divinos juicios, sino que contemple su gran poder y sabiduría.

1. *Y añadió Eliú, y dijo:*
2. *Espérame un poco, y demostraréte, que todavía por Dios razones.*
3. *Levantaré saber mio de luego, y á mi Hacedor daré justicia.*
4. *Que verdaderamente no mentirán palabras mias, perfectas sciencias contigo.*
5. *Ves, Dios grande no despreciará (á) grande, fuerte (de) corazón.*
6. *No vivificará á impio, y juicio á humillados dará.*
7. *No aparta sus ojos del justo, y Reyes en trono asienta perpetuamente, y serán ensalzados.*
8. *Y si aprisionados en cadenas, enredados sean con sogas de miseria.*
9. *Y notificará á ellos sus obras, y delitos de ellos de violencia.*
10. *Y torceráles orejas para castiguerio, y dirá, que se torren de maldad.*
11. *Si oyeren, y cumplieren, fenecerán sus dias en bien, y sus años en gloria.*

12. *Y si no oyeren, pasarán por espada, y serán consumidos en necesidad.*
13. *Y hipócritas provocan á ira, no vocearán, cuando los aprisionare.*
14. *Morirán en tempestad, su ánima de ellos y su vida entre los afeminados.*
15. *Librará de angustia al pobre, y en la tribulación le descubrirá oreja de ellos.*
16. *También te salvará de boca de angustia, anchura no ciemiento so ella, y descanso de tu mesa lleno de grosura.*
17. *Tu causa juzgada como de malo, causa y juicio recobrarás.*
18. *No te venza ira á ser opresor, ni te incline muchedumbre de dones.*
19. *Depon tu grandeza sin enojo, y á todos robustos con fortaleza.*
20. *No alargues la noche, porque no suban por ellos los pueblos.*
21. *Guarda, no mires á maldad, que comenzaste á seguirla por la aflicción.*
22. *Ves, Dios alto en fortaleza suya, quién como él enseñador?*
23. *Quién podrá escudriñar caminos de él? y quién le dirá, obraste maldad?*
24. *Miémbrate, que no sabes obra suya, de quien cantaron varón.*
25. *Todos los hombres lo vieron, cada uno mira de lejos.*
26. *Ves, Dios grande sobre sciencia nuestra, número de sus años no tiene pesquisa.*
27. *Que quitará gotas de lluvia, y derrama lluvia á manera de rios.*
28. *Que manan de nubes que lo cubren todo por cima.*
29. *Si quisiere extender nubes como pabellón suyo.*
30. *Y relampaguear con lumbre suya de arriba, también cobijarán extremos de mares.*
31. *Que por estas juzgará pueblos, y da mantenimiento á muchos mortales.*
32. *En manos esconde luz, y mándale que torne á venir.*
33. *Anunciará de ella á su amigo, que posesión suya es, y que á él se levanta.*

EXPLICACIÓN.

1. *Y añadió Eliú, y dijo:* Como dicho habemos, Eliú estaba persuadido que Job, si bien en lo pasado de la vida había sido inocente, en lo presente era gran pecador, pues juzgaba y decía que era injusto Dios, ó que no atendía al bien ó al mal obrar de los hombres para repartir en ellos el castigo ó el premio. Lo cual si Job no lo decía así, á Eliú le parecía decirlo, coligiéndolo falsamente de algunas palabras suyas, y que Job dijera con mucha verdad y muy diferente propósito, como vimos arriba. Y así Eliú, cuanto dice, no es propiamente contra lo que Job siente ó afirma, sino contra lo que él se imagina que dice. Y en efecto, prueba en el pasado y en este capítulo aquello de que Job no tiene duda ninguna, que Dios es justo, y que tiene providencia, y que reparte el castigo y la pena. Y á lo que acerca de esto ha dicho, añade agora lo que se sigue:

2. *Espérame un poco, y demostrarte he, que todavía por Dios razones.* Pídele de nuevo atención, porque son nuevas razones las que quiere decirle, y dicele que le espere, esto es, que le atienda, que quiere demostrarle más su propósito, porque se le ofrecen otras diferentes razones en defensa de la justicia y providencia divina. Y así dice:

3. *Levantaré mi saber de lueñe, y á mi Hacedor dará justicia.* *De lueñe,* dice, por decir que quiere tratar este negocio muy de su raíz y principio, y mostrar la justicia de su Hacedor desde sus causas primeras. Y da autoridad á sus dichos afirmando estar llenos de verdad y de peso, y así añade:

4. *Que verdaderamente no mentirán palabras mías, perfecta sciencia se te probará á ti:* perfecto, dice, y verdadero será cuanto agora dijere. Mas lo que pusimos, *perfecta sciencia se te probará á ti,* en la primera letra dice de esta manera, *perfecciones de sciencia contigo;* que ó lo refiere á Job ó á sí mismo. Si á Job, es ironía y mofa disimulada, como si más claro dijera: aunque vos sois gran sabio y perfecto en toda ciencia á lo que á vos os parece, lo que agora os diré contra vuestra sentencia, no lo alcanzaréis vos, y será verdadero y muy cierto. Mas si habla de sí mismo Eliú, loa su saber y quiere decirle que es

verdad lo que le dice; porque quien habla con Job, que es el mismo Eliú, es la perfección de la ciencia: que son palabras bien conformes á la arrogancia con que dió principio á esta su habla, como arriba dijimos. O no habla de su saber de los dos, si no pone lo que confiesa Job, y aquello en que conviene con él, y en ello, como en fundamento, edifica sus argumentos. Porque dice, *perfecciones de sciencia contigo,* ó como pone San Jerónimo, *perfecta sciencia se aprueba á ti,* que es decir, tú convienes conmigo en que Dios tiene perfecta ciencia y noticia de todo, yo contigo concuerdo en dar á Dios la perfección del saber. Pues esto presupuesto, entra en la razón que pretende, y pone otra proposición también cierta, para de ella y de la pasada concluir su argumento. Y dice:

5. *Dios no desecha poderosos, como sea él poderoso,* ó como está en el Hebreo: *Ves, Dios grande no despreciará á grande, fuerte de corazón:* que es decir, que ama á su semejante por la regla universal y necesaria que todas las cosas se inclinan á las que convienen con ellas. Por manera que pone por fundamento dos cosas: una, que Dios tiene perfecta noticia de lo que pasa acá bajo; otra, que ama lo que le es semejante: la primera pone como concedida por Job, la segunda como clara y manifiesta de suyo, y de ellas después saca su intento á luz por consecuencia necesaria. *Dios,* dice, *no desprecia poderosos, como sea él poderoso.* En todo es poderoso Dios y aventajado sobre todas las cosas; mas el poder de que aquí propiamente se habla, no es en fuerzas de cuerpo, sino en capacidad de ingenio y en valor de virtud: y eso declaró el original en lo postrero que dice, *fuerte de corazón.* Como diciendo, cuando digo que Dios grande no desprecia los grandes, hablo de las fuerzas del corazón, hablo del entendimiento y del ánimo. Porque á la verdad á esto solo da nombre de grandeza y de sabiduría la Sagrada Escritura: porque el que sirve á sus vicios, por grande que sea en lo demás, vil es y muy bajo; y así mismo ignorante y ciego quien no sabe ser hombre, aunque en lo demás tenga ciencia. Y dice: *Ves, Dios grande no desprecia á grande,* como diciendo: *Ves,* esto es, manifiesta cosa es, y que se ve con los ojos, que si Dios tiene valor de ánimo, no puede aborrecer á los que le parecen en ello, y si sabe y entiende, no le desplacen los que tienen entendimien-

to y saber, y que, en una palabra, ama todo aquello que le imita y que se le asemeja. De que colige lo que luégo dice, y añade:

6. *No vivificará á impío, y juicio á humillados dará.* Porque si Dios conoce lo que hacen los hombres, y ama y se inclina á los que le son semejantes, necesariamente se sigue que tiene providencia de ellos, y que favorece á los buenos que se le parecen, y aborrece porque no se le parecen los malos: que es lo contrario de lo que sentía Job, á lo que Eliú falsamente entendía. Y este es el argumento nuevo, y la sabiduría sacada de lueño, y la razón traída de su raíz y principio que Eliú prometía. Tú afirmabas, dice, que al bueno el serlo no le sirve, ni al malo le daña el ser malo, que es negar cuidado en Dios, y premio y castigo. Pues mira, y confiesa tu engaño. Por ventura Dios no lo conoce todo, como tú me concedes? No es evidente que todo lo semejante se ama? Pues si Dios conoce, y ve, y da vida, y ama, y favorece por la regla natural y común á lo que se le parece, convencido quedas de que Dios, sabio y bueno, ama y favorece á los sabios y buenos, y por la misma razón desama y desecha á los malos injustos. *No vivificará á impío*, esto es, no consentirá que levante cabeza, no le salvará del trabajo, no le dará salud ni vida que dure, al fin ha de caer en muerte perpetua. Pero *dará juicio á humillados*. *Humillados* llama la Escritura los justos y buenos, porque la virtud los trae humildes con el propio conocimiento, y porque son tenidos en poco, y de ordinario maltratados, y no se oponen á quien los maltrata, ántes recogidos en sí, callan y sufren y esperan. A estos, dice Eliú, que *dará juicio* Dios, porque los salvará y hará justicia. Que esta palabra de juzgar y de hacer juicio en la Escritura, hace muchas veces significación de favor y salud. Y así lo declara añadiendo:

7. *No aparta sus ojos del justo, y Reyes en trono asienta perpétuamente, y serán ensalzados:* esto es, porque siempre favorece á los justos hasta colocarlos para siempre como á Reyes en trono, donde serán ensalzados. *No aparta sus ojos del justo*, quiere decir, tiene siempre con él cuenta, y como acá decimos, mira siempre por él: que quien estima una cosa, no aparta los ojos de ella, y el que guarda á uno, mírale. Y así

por el semblante del que guarda, significa aquí Eliú el cuidado que Dios tiene. *No aparta sus ojos del justo*. Gran clemencia de Dios atender tanto á una cosa tan baja, y gran buena suerte del bueno ser continuamente de Dios mirado. Lo mismo dice David (Psalm. 33, v. 16): *Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oídos á sus ruegos*. Que si el mirar el sol una sierra la fertiliza, y si la virtud de sus rayos cria oro y plata en el centro, los ojos de Dios mirando siempre, qué frutos ó qué riquezas no engendrarán en el alma á quien miran? Por lo que se sigue se entiende, y *Reyes en trono asienta perpétuamente, y serán ensalzados*. Porque de grado en grado la sube á reino perpétuo. Ennoblécela primero en sí con dones, semblantes y condiciones de reina, digo, con virtudes y merecimientos que cria en ella generosos y heróicos, pónela sobre su cuerpo, y hace que huelle lo que precia la carne. dala el cetro de las pasiones, ensálzala encima de toda adversidad y trabajos, aspira al cielo solo y sus bienes, todo la es vil sino Dios: y finalmente, hecha Reina en la condición y en el hábito, pásala al lugar do se reina, y con los que viven allí, que son todos Reyes, siéntala en su trono, clara, resplandeciente, hermosa. Dice más:

8. *Y si aprisionados en cepos ó en cadenas, enredados sean con sogas de miseria:* que se ha de leer así enteramente: Y si fueren aprisionados en cadenas, y si fueren enredados con sogas de miseria, conviene á saber, estos humillados, y estos justos que dice, si esto aconteciere, sucederá lo que dice luégo después. Porque se ha de entender, que responde Eliú aquí, á lo que vió se le podía oponer. Decía, que Dios mira, favorece, ensalza en real trono á los justos. Dijera alguno, al contrario cada dia vemos á muchos buenos caidos, y miserables, y opresos. Respóndele así, si eso aconteciere á los justos, si el cepo les prendiere los piés, y si los cordeles de la miseria, que así llama á la calamidad y fortuna adversa, los apretaren, que es verdad que acontece, qué? Dice:

9. *Y notificará á ellos sus obras, y delitos de ellos de violencia.* Hácelo, dice, con particular amor y advertencia, para que conozcan algunas faltas que tienen, y para purgarlos de los que pecaron, pues ninguno por justo que sea, pasa sin faltas

y sin pecados la vida. *Y notificará á ellos sus obras*, esto es, verdad es que les envía desastres, mas es para notificarles sus obras, esto es, las obras imperfectas y faltosas que hacen ellos. Que sin duda es uno de los fines para que Dios ordena trabajos al justo, para que abra los ojos en cosas en que los traía cerrados: que así como el regalo y el descanso hacen seguridad en el ánimo, así la adversidad y desastre engendran recato en él, haciéndole que mire por sí, y se examine, y que entre en cuenta consigo, en que toca lo que se le escondía antes, y reconoce sus faltas. *Y delitos de ellos de violencia*, esto es, y notifícales por medio del trabajo en que los pone, sus delitos de violencia, quiere decir, adonde pasaron la igualdad, y usaron de violencia y de fuerza. O como otra letra dice, *y delitos de ellos porque prevalecieron*, esto es, cuando sus delitos de los justos prevalecen y crecen. Porque les acontece á los que Dios por suyos tiene, que se descuidan y sueltan á los sentidos la rienda, y se dejan correr al mal, como si no los criara Dios para el cielo, y usan de fuerza, y quebrantan la justicia, y se desordenan en la templaza y modestia. Pues entónces azótalos Dios, dice Eliú, no para deshacerlos, porque son de metal escogido, sino para abrirles los ojos, haciéndoles que reconozcan su camino perdido. Como lo declara diciendo:

10. *Y torceráles oreja para castiguelo, y dirá que se tornen de maldad. Torcer oreja*, en la Escritura, es dar aviso, y señaladamente haciendo algún sentimiento y dolor: que es manera de hablar de que usan también los latinos, sacada del uso con que solemos advertir á los niños con un repelón, ó con tirarles ligeramente la oreja. Y son sin duda como repelones que da Dios á los suyos, los trabajos á que en la brevedad de esta vida los sujeta, para despertar su niñez, ó por mejor decir, para despojándolos de ella, darles juicio entero y perfecto de hombres. Porque no se puede dudar, sino que cuan lejos uno está del grado de virtud que es perfecto, tantos son los quilates que tiene menos de hombre: y así Dios, que no descansa con los suyos hasta llegarlos al estado de perfecto varón, mientras que ve en ellos resabios de niños, siempre les tuerce la oreja, y agora con unos, y agora con otros dolores, los apura de sus miserias, y los allega á Sí mismo, bien sumo

y dignísimo de ser buscado de todos. De donde sucederá lo que luégo se sigue, que:

11. *Si oyeren, y cumplieren, acabarán sus dias en bien, y sus años en gloria, ó en deleites*, como dice otra letra. *Si oyeren*, dice, *y cumplieren*, esto es, si obedecieren á la voz que les llama. Y si la oyeren primero: porque en esta manera de llamamientos en ambas á dos cosas podemos poner estorbo nosotros, en oír, y habiendo oído, en seguir y obedecer al que llama. Que de los malos dice David (Ps. 35, v. 4), *que no quisieron entender por no hacer bien*. Y en otra parte (Ps. 57, v. 5, 6), *que tupieron sus oídos como áspide por no dar entrada á la voz del encanto*. Y oído habian, á los que dice otro Salmo (Ps. 94, v. 8): *Hoy si habeis oído su voz, no queráis endurecer vuestro corazón*. Y así acontece que algunos, aunque Dios les envíe trabajos, no advierten que Dios los envía, ni á qué fin los envía, y aquestos tales no oyen: otros hay que lo advierten, mas aunque lo entienden, no se mueven á ir do los llaman, y estos desobedecen al llamamiento de Dios. Y por contraria manera, los que abren los oídos á Dios para oírle, y tienen el corazón blando y dispuesto para ir tras su voz, los que en los azotes oyen el lenguaje divino, y los que sirven á lo que oyen y voluntariamente lo siguen, éstos, como Eliú aquí dice, fenecen sus dias en bien: porque las remata el descanso, y mueren para vivir, y viven, aun antes que mueran, dichosos, y su fin es comienzo de sus bienaventurados y gloriosos deleites. Mas al contrario, dice:

12. *Si no oyeren, pasarán por espada, y serán consumidos en necesidad*, esto es, sucederles ha todo al revés, que no fenecerán en bien, sino en desventura, no prolongarán sus dias, sino su remate será la brevedad de esta vida, no morirán para vivir, sino para morir más de veras, no pasarán á la gloria y á los deleites, sino á la ignominia y tormentos. *Si no oyeren pasarán por espada. Si no me oyéredes, y á ira me moviéredes, el cuchillo tragará vuestras carnes*, dice el Profeta Isaiás (Isai., c. 1, v. 20). Porque con nombre de cuchillo y de espada significa la Sagrada Escritura la postrera calamidad y miseria. *Si no oyeren, pasarán por espada*, y con justa razón, porque no oír á Dios es gran culpa: lo uno, cuando es Él el que habla, á cuya voz habíamos de tener abierta la puerta siempre

(que quién no oye á quien ama? y quién es más digno de ser amado, ó qué amar así nos importa)? lo otro, por la misma cualidad de la voz, que es bañada en amor toda. *Abreme*, dice (Cant., c. 5, v. 2), *esposa mía, hermana mía, paloma mía, que traigo llovida mi cabeza, y las guedejas de ella con las gotas de la noche*. Y no solo blanda, sino así clara y sonora, que si no es de industria no se puede pasar. Porque si lo consideramos como debemos, nos llama á Sí con cuanto en nosotros hace, y por defuera nos representa. Por la orden que en las criaturas puso nos llama, por la hermosura de ellas, y por sus virtudes hechas para nuestro provecho, por el sucederse las noches y dias, por las tinieblas y por la luz, por los buenos y malos tiempos, por la salud, por la enfermedad, por las menguas ó por los dotes del cuerpo, por el alegría interior, por la abundancia del regalo, por las sequedades y males: por todo nos dice que miremos á Él, que conozcamos su poderosa mano, que sigamos sus leyes y nos dejemos llevar de su gobierno sabio y santísimo. Pero vamos más adelante:

13. *E hipócritas provocan á ira, no vocearán cuando los aprisionare*. Da razón de lo que agora decía, que si no oyeren, pasarán por espada. Porque dice, ser de hipócritas (y por hipócritas entiende fingidos de corazón, como dice el original á la letra, hombres que en la prosperidad se mostraban buenos con apariencias fingidas, y tenían en el corazón solamente á sí mismos) pues de estos tales, dice, cuando los aprisiona Dios, y con la adversidad los azota, *no vocear*, esto es, no volver su voz á Él y sus ruegos, ni darse por entendidos que es de Dios el castigo, y que de Él ha de venir el remedio: que es, ó no conocer su lenguaje, ó endurecerse para nunca seguirle. Pues porque estos sordos y duros son fingidos hipócritas, y aunque confiesan á Dios con la boca, en lo secreto del corazón le aborrecen, por eso provocan la ira de Dios, y *han de pasar por espada*, como arriba decía. Porque grande ofensa es, un hombre ni azotado, querer confesarse de culpa, y derrocado, tener ánimos altos, y hollado de Dios, traer bandos con Él, y sujeto, no querer sujetársele, y cuanto es de su parte, el medio de la tribulación, que se escogió para enviarle conocimiento y salud, volverle en daño suyo, y obligar por él á Dios que le destruya y deshaga. Que como en la

lucha, cuando el que cae debajo se rinde y pide al vencedor que perdone, la clemencia le da la mano luégo, y le pone en sus piés, mas si forceja por mejorarse, y vencido no quiere conocer que lo es, con eso mismo enciende al contrario en ira, que de nuevo le hiere y maltrata; así el furor de Dios se enciende contra los que derrueca para sanarlos, y derrocados forcejan para nunca ser sanos. Y así les sucede lo que luégo dice, que:

14. *Morirá en tempestad su ánima de ellos, y su vida entre los afeminados*. *Morir en tempestad*, es morir antes de tiempo, súbito y de improviso, y antes que la edad se madure, y como las tempestades vienen como sin pensar en verano, porque el verano es tiempo alegre y sereno, y destruyen antes que se sazonen los frutos, y es mal que viene de golpe y de presto. Y vése esto ser así, por la primera letra que dice: *Morirá en su mocedad, y entre los afeminados*, adonde se dice por rodeó lo mismo. Porque *morir entre afeminados*, es morir al tiempo que la edad sirve á los deleites torpes, que son los años del hombre verdes y mozos; y es justa pena de su malficio que mueran antes de tiempo, los que siendo azotados, no conocen el tiempo de su remedio. Que como el que pone fuerza por ablandar, ó por enderezar una cosa, si no la endereza, la quiebra, así Dios no aguarda más cuando ve que es trabajar sin provecho. Y á la verdad los malos siempre mueren mozos, porque nunca llegan á tener seso de ancianos, y canos son niños; y siempre mueren temprano, porque es breve esta vida por larga que sea, y no les queda otra después; y siempre acaban sin sazón, porque nunca maduran; y siempre su muerte es tempestad y torbellino espantoso, que lo asuela todo de golpe. Estos son los que no dan oídos á Dios. Mas de los que le oyen, dice,

15. *Librará de angustia al pobre, y en la tribulación descubrirá la oreja de ellos*. *Descubrirá la oreja*, porque les hará oír y entender, y esto *en la tribulación*, que como dijimos, es excelente maestra. Dice:

16. *También te salvará de boca de angustia, anchura no ciemiento so ella, y descanso de tu mesa lleno de grosura*. Algunos dicen que muda la persona, y que como quien habla con solo Job, no habla propiamente con él, sino generalmente con